

**VI JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN SOBRE EL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO**

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, 1 y 2 de septiembre de 2016

Mesa 2: "El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)"

Título de la ponencia: "Dos FUA. Controversias entre las distintas líneas políticas estudiantiles nacionales entre 1970 y 1972"

Nombre del autor: Dr. Juan Sebastián Califa

Pertenencia institucional: CONICET (Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani –Filosofía y Letras/CONICET) y UBA (Facultad de Ciencias Sociales)

e-mail: jscalifa@hotmail.com

Resumen

A fines de 1970 los comunistas dieron vida a una nueva Federación Universitaria Argentina (FUA) en la ciudad de La Plata que vino a confrontar la política de la otra FUA, cuyo congreso sesionó poco después en Córdoba. En esta segunda federación se destacarían los maoístas del FAUDI, los socialistas del MNR, los militantes de la izquierda nacional del PSIN y los radicales, socialistas y anarquistas, con creciente peso de los primeros, de la Franja Morada. En esta ponencia, me propongo reconstruir la trayectoria de ambas federaciones, atendiendo a los debates que mantuvieron entre sí e internamente en momentos donde la dictadura de la "Revolución Argentina" se encontraba en retirada. He dado en el CEDINCI con una cantidad considerable y diversa de documentos de ambas, en general desconocidos, que me permiten realizar tal reconstrucción. A este material específico se le sumarán tres revistas de tirada nacional para complementar el periplo de las dos "fuas".

1. Antecedente: el golpe de 1966 y su impacto en el movimiento estudiantil

El golpe de Estado de 1966 impactó fuertemente en el movimiento estudiantil al intervenir las universidades. El cogobierno y la autonomía fueron reemplazados por un verticalismo en las decisiones que emanaba del Poder Ejecutivo. La Federación Universitaria Argentina (FUA) registró este impacto en su cambio de signo político tras la ruptura que la juventud comunista, la organización más nutrida en el movimiento estudiantil a nivel global y con epicentro en la Universidad de Buenos Aires (UBA), llevó a cabo con los “viejos” del Partido Comunista (PC), su cúpula dirigente. Esta separación, iniciada a mediados de 1967, supuso que la FUA, hasta allí en manos comunistas, más concretamente del platense Jorge Rocha, cayera en manos del Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria desde 1968, más tarde renombrado Partido Comunista Revolucionario (PCR) y Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) en las universidades. El PC por su parte en 1968 relanzó su alicaída militancia universitaria con el Movimiento de Orientación Reformista (MOR).

Otros grupos gravitaban en el movimiento durante la dictadura de la “Revolución Argentina”. Entre los que tendrían mayor peso en la FUA se encontraba el Movimiento Nacional Reformista (MNR), alineado con el Partido Socialista Popular y con fuerte peso en Rosario, la Franja Morada (FM), con un centro inicial en La Plata y Córdoba y una composición de anarquistas, socialistas y radicales donde finalmente prevalecieron los últimos y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), alineada con el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) y con mayor peso en sus comienzos en Tucumán y Córdoba. Estas agrupaciones tenían en común, al igual que los anteriores, la reivindicación de la Reforma Universitaria de 1918 expresada en su identidad reformista. Además, si bien todos los partidos que le daban vida contaban con experiencia previa en el movimiento estudiantil, en los dos últimos casos habían sido relanzados tras el golpe de 1966.

En un tercer lote se encontraban otras organizaciones de izquierda que tras dicho golpe habían hecho mella en el movimiento estudiantil. Tal es el caso de los trotskistas de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), alineados con Política Obrera, de la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente (TUPAC),

brazo universitario del primer partido maoísta de la Argentina, Vanguardia Comunista y de TAREA, alineada con el PRT “La Verdad”, o la TAR, alineada con el PRT “El Combatiente”, partido que en 1967 se había escindido. Estos grupos, a los que se podría sumar una pléyade de otras pequeñas organizaciones, si bien en diferentes momentos y en distintas universidades alcanzarán cierto desarrollo, no llegaron no obstante a tener la gravitación de los anteriores. Si bien estas agrupaciones integraban la FUA, entrados los años setenta la abandonarían en buena medida, incluso ensayando sin éxito nuevos reagrupamientos nacionales.

Finalmente, encontramos un cuarto grupo de agrupaciones que se identificaban principalmente con el peronismo. Estas no contaron con una organización única y ni siquiera preponderante, como en buena medida sucedería con Montoneros en 1973. A excepción del nombrado AUN de la “izquierda nacional”, que alternaba su peronismo con su reformismo, eran reacios a esta última corriente. Así, es el caso del Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), originado en el reformismo, se despegaría de esta identidad, primero manteniendo relaciones amigables con muchos reformistas, para finalmente en su etapa más definitivamente peronista, atacarlas ferozmente en su discurso. Estas formaciones asimismo recibirían una buena cantidad de sus adeptos de los grupos católicos, históricamente fuera de la FUA, como los ateneos santafecinos, el integralismo cordobés y el humanismo con epicentro porteño. Una parte considerable de los grupos peronistas habían apoyado el golpe de Estado y la intervención de 1966. Su proceso de reconfiguración posterior, expresado en el cambio de nominación permanente que vivieron, en su caso fue más intenso que en el de los otros grupos ya señalados. Esto se frenará en 1973 cuando se agrupen, luego de pasado un año en el que se venía avanzando en este sentido, en buena medida tras Montoneros en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

La dictadura de la “Revolución Argentina”, como se sabe, a medida que trascurrían los meses iba resignando su dominio político, más aún tras el Cordobazo de mayo de 1969, que puso en jaque al gobierno de Onganía. En este marco, prácticamente todas las organizaciones estudiantiles asumieron una oposición cada vez más movilizadora y virulenta que concitó el apoyo de enormes franjas del alumnado. No obstante ello, no menos evidentes se hicieron las diferencias entre las agrupaciones que le daban vida. Un modo de clasificar las posturas es observar su posición, que en muchos casos fue cambiando, en torno a la salida electoral que se comenzó a avizorar

en 1972. Pasados los meses, incluso quienes se habían planteado abiertamente contra la “trampa electoral”, argumentando que se proyectaba como un desvío en el proceso revolucionario en que habían entrado las masas, debieron ir reconociendo lo irreversible del llamado a las urnas, concretado en marzo de 1973.

Plantear la postura de cada grupo estudiantil, observando el impacto del proceso nacional que los atravesó, supone en un sentido estricto un ejercicio enormemente más amplio que el que puede abarcarse someramente en una ponencia. Por eso, en este trabajo me propongo, observar a través de documentos oficiales las diferencias que surgieron entre las agrupaciones nacionales más relevantes, que a principios de los años setenta se concentraban en la FUA. En ese sentido, la escisión de esta federación será aquí el objeto de análisis, privilegiando los documentos de estas organizaciones que aunque se encuentran en cierta medida en el CEDINCI todavía no han sido trabajados. No obstante, también referiremos a otros procesos de unificación estudiantil, trabajando por ende con otras fuentes, básicamente las revistas comerciales de mayor tirada de la época.

2. La dos “fuas”

En diciembre de 1969 se reunió el IX Congreso de la FUA, transcurrido el lapso de dos años establecido por el estatuto, ratificando a la actual dirección del FAUDI-PCR y al estudiante de Psicología de la UBA Jacobo Tiefemberg como su presidente. Las cuarenta páginas que abarcaron sus resoluciones hacen observable los problemas y perspectivas planteados a tal conducción tras el comienzo de un nuevo ciclo de protesta social.¹ El documento arrancaba sosteniendo que las protestas de mayo y junio pasadas hicieron retroceder a la dictadura aunque no lograron derrotarla. En ese sentido, los objetivos pendientes se resumían en la nueva consigna “ni dictadura ni reforma, liberación social y nacional”, siendo “la disyuntiva de hierro por la que hay que definirse ya, es por la revolución o por la continuidad de la opresión social y la dependencia!” (p. 7).

¹ No se cita en cada caso la procedencia de estos documentos ya que como se explica más arriba todos se encuentran en el CEDINCI. Se aclara entre paréntesis la página (así p.) cuando se realiza una cita textual.

¿Cómo alcanzar “la Universidad del Pueblo Liberado” parte inseparable del programa popular liberador según la dirección fuista? Ante todo, la reflexión acerca de este asunto partía de advertir que:

La FUA, es necesario reconocerlo autocríticamente, no estuvo en Mayo y Junio a la altura de las circunstancias y fue superada por el proceso de lucha abierto. En general, no hubo capacidad suficiente como para dotar a los estudiantes, rápidamente, de los instrumentos organizativos y políticos que requería la lucha. En muchos lugares, se reemplazó a las organizaciones de masas por coordinadoras de tendencias, incapaces de conducir procesos de lucha, en otros se perdió de vista la necesaria coordinación antidictatorial en nombre del resguardo organizativo, que en muchos casos fue la defensa de lo viejo y desbordado. (p. 29)

En ese sentido, se planteaban reforzar los organismos de masas del estudiantado, esto es, los centros y la federación con quien la dictadura se había ensañado, proscribiéndolos a fuerza de represión a sus organizadores. Pero “estrechar filas con los centros desde abajo” requería de modificaciones organizativas que debían tener su máximo ejemplo en la renovación de los estatutos de la FUA. Innovaciones como la organización por parte de los centros de “comandos antirepresivos”, comisiones de enlace de estos con el movimiento obrero o dotar de mayores atribuciones al consejo de presidentes de centros de la FUA se hacían necesarias. La anhelada masificación de los centros que se buscaba con estos cambios se alcanzaría además una vez que el combate a la dictadura se anteponga como concepción estratégica al debate de Reforma sí o no. La dirección de la federación estudiantil aclaraba que seguía reivindicando la Reforma de 1918 y sus banderas democráticas, de hecho defendía dos de sus pilares como la autonomía y el cogobierno, aunque estas hoy se integraban de modo superador en la “programática liberadora, que Mayo y Junio de 1969 pusiera a la orden del día en el país.” El documento concluía convocando a un Congreso Extraordinario de la FUA, encuentro que aunque clandestino debía concretarse antes del 15 de noviembre de 1970. En ese congreso se elegiría una nueva Junta Ejecutiva en base a los resultados de los comicios de centros que avengan de aquí en más, expresándose así la renovación en marcha.

Como se desprende del documento, el momento histórico encontraba al FAUDI sumido en una encrucijada ya que si por un lado estaba urgido por las circunstancias a

encarar una serie de transformaciones organizativas, de lo contrario se quedaría al margen del proceso de lucha en el que pretendía ser protagonista, al mismo tiempo no podía hacerlo a riesgo de perder la dirección de la federación puesto que si ello ocurría su influencia se disiparía. En ese sentido, aspiraba a ponerse a la cabeza de la “unidad del movimiento estudiantil”, fórmula política con la que se podía dar créditos a los otros grupos y parte de sus anhelos, sin renunciar a la dirección de la FUA. El hecho de que se planteara en el documento que era necesario encontrar las modalidades organizativas aptas puede ser interpretado como un reconocimiento de su desconocimiento cabal de cómo encarar este proceso, pero también como un modo de abrir un debate impostergable con sus adversarios.

Sin embargo, el FAUDI se imponía límites a las alianzas pergeñadas: por un lado los comunistas y por otro “los nacionales”, los peronistas. Los mayores resguardos se daban con los primeros, no sólo porque mantenían la vieja rivalidad, sino sobre todo porque los militantes del MOR-PCA, a diferencia de los segundos a los que se los criticaba por estar fuera de la federación, se encontraban en plena recomposición, proyectándose como una amenaza. Para el FAUDI, algo que el MOR venía negando abiertamente, estos últimos buscaban dividir la FUA. La prueba de ello, aseguraban en el citado documento, se encontraba en lo sucedido en la Federación Universitaria Tecnológica de la Universidad Tecnológica Nacional y en el Centro de Arquitectura de la UBA donde los comunistas habían provocado contra sus estatutos la ruptura para ganar posiciones.

Las polémicas entre ambos no partían de un solo lado. Como muestra de ello cabe señalar que un mes antes que se reuniera el IX Congreso de la FUA, el MOR había lanzado fuertes críticas al FAUDI en un documento público.² En el mismo se acusaba a la actual dirección fuista de preparar un fraude. Según esta mirada, tal conducción era una minoría de las minorías que buscaba un acuerdo entre tendencias por arriba para preservarse en vez de construir las mayorías por abajo. Por el contrario, el MOR proponía que el congreso porvenir quedara en manos de una comisión provisoria de la cual no podía excluirse. En el terreno ideológico su planteo enfatizaba la negación de las tradiciones de la Reforma Universitaria de la dirección “sectario-oportunista”, lo que objetivamente los hacía coincidir con la “Revolución Argentina”. Este juicio insistente

²El título de este documento no se lee bien por ello no se lo menciona.

no era, como se vio, del todo correcto. Es cierto que el FAUDI había dado pasos críticos en relación a esta tradición pero no menos cierto es que había procurado no identificarse con quienes, como las organizaciones que alardeaban el peronismo en la Universidad, planteaban sepultar la Reforma. Más bien, el FAUDI en esta coyuntura mantenía una postura ambigua. Sin embargo, a los comunistas les convenía enfatizar la mitad de la verdad, renegando de la otra parte, ya que de este modo podían desde su reformismo antagonizar. No obstante las feroces críticas a la dirección de la FUA y las más solapadas a los otros grupos, sostenían que “Empezamos por defender la FUA ante quienes quieren disolverla y ante quienes quieren crear FUAS paralelas, somos realmente unitarios.” (p. 2)

Un documento interno de la “Unión Nacional Reformista Franja Morada” intitulado “Informe sobre reuniones de Junta Ejecutiva de FUA”, fechando en enero de 1970 y firmado por Enrique Pankonin, dirigente platense de Ciencias Económicas del ala anarquista de esta organización, daba crédito de lo encendida que estaba la disputa entre el FAUDI y el MOR pasado el IX Congreso. El texto planteaba “el espectáculo bochornoso” que en la posterior reunión de la Junta Ejecutiva fuista habían ofrecido ambas agrupaciones ante la cuestión de las finanzas. No obstante para entonces lo central no era esta disputa sino la cuestión del ingreso universitario, de la que este informe se hacía eco. Efectivamente, como han mostrado de modo pionero Pablo Bonavena y Mariano Millán, las luchas por ampliar el ingreso a las casas de altos estudios³, que la dictadura bregaba por restringir, se convirtieron en el principal eje organizador de los enfrentamientos que protagonizaron los jóvenes universitarios con la dictadura a comienzos de los años sesenta.

En 1970 el grueso de estas luchas universitarias trascurrieron en el primer semestre. Los estudiantes, si bien no lograron que se anulara los exámenes de ingresos, conquistaron un acceso mayor. De este modo, prosiguió la radicalización estudiantil y los problemas para una dictadura asediada. Lejos de detenerse la disputa por la FUA, a medida que el calendario se acercaba al 15 de noviembre dispuesto como fecha límite para su Congreso Extraordinario esta se desenvolvía con más vehemencia. El “Llamamiento del MOR. Por un verdadero Congreso de la FUA” en ese derrotero resulta

³ Véase por ejemplo “El movimiento estudiantil y las luchas por el libre acceso a la universidad en el año 1970”, en *VII Jornadas de Sociología de la UBA*, 2007 (en actas). Existen sin embargo numerosos trabajos posteriores de ambos que muestran con más detalle lo sucedido en diferentes regiones del país.

un documento fundamental. El texto fechado en agosto de 1970 comenzaba planteando la vivacidad de la reforma que la dictadura había intentado destruir al tiempo que constataba el descalabro en que se encontraban sumidos los centros y la federación. En ese sentido, el objetivo central del movimiento reformista estaba en apuntalar una FUA unitaria. Para ello era necesario dar vida al Congreso Extraordinario al que la dirección fuista actual se vio presionada en convocar apremiada por las delegaciones reformistas que concurrieron a su anterior congreso. Se advertía que esta dirección optaría por el fraude ante la creciente pérdida de fuerza que atravesaba. El principal empeño del MOR, en cambio, estaba puesto en que de los centros deliberaran sobre el congreso y sus alcances. Su propuesta consistía en que este sesionara en octubre, aunque se mostraba abierto a escuchar otras alternativas. Lo principal, insistía, estaba en la resolución unitaria desde cada centro de estudiantes.

Finalmente, el 15 de noviembre de 1970 el MOR convocó al Congreso Extraordinario de la FUA, iniciado en Buenos Aires para luego trasladarse a La Plata. En esta última ciudad fue elegido el estudiante de Derecho porteño Hugo Varsky como su presidente. La “FUA La Plata”, como se la conoció, nació así como una competidora a la FUA oficial aunque basó su legitimidad en el hecho de atenerse a lo resuelto por el anterior congreso fuista que había dispuesto de esa fecha límite para realizar su congreso, arguyendo evitar así la acefalía. Según declaró el nuevo presidente: “Estoy satisfecho porque los 130 delegados y 18 observadores de 45 centros que hoy nos reunimos, logramos salvar a la FUA de su disolución.”⁴ De acuerdo a una nota de *Confirmado*, que ratificaba las anteriores cifras, “De la comisión elegida el domingo pasado, MOR conservó 10 cargos, incluida la presidencia que ejerce Hugo Varski (Derecho, Buenos Aires); 2 miembros son independientes, y el humanismo, el desarrollismo y el trotskismo (Partido Obrero Revolucionario) ocupan un lugar cada uno.”⁵ La nota previamente sostenía que “No obstante, en La Plata apenas se cubrieron 12 de los 18 cargos; se descuenta que el remanente será cubierto por Franja Morada tras inevitables negociaciones, previsibles en cuanto el radicalismo resuelva dejar sin quórum el congreso programado por FAUDI para el 5 de diciembre.”

Los cálculos políticos de esta revista sin embargo no se cumplieron ya que dicha agrupación al igual que las restantes organizaciones que gravitaban en la federación

⁴“Estudiantes. Volver a vivir”, en *Panorama*, 24 al 30 de noviembre, año VIII, n° 187, p. 12.

⁵“FUA: otra vez la Reforma”, en *Confirmado*, 18 al 24 de noviembre de 1970, año VI, n° 283, p. 18.

nacional se reunieron a comienzos de diciembre de 1970 en Córdoba en lo que se conoció como el X Congreso de la FUA, desconociendo definitivamente el Congreso Extraordinario que organizó el MOR. Según *Panorama*, la cita congregó 130 delegados de 45 centros, siendo la delegación porteña la menos nutrida.⁶El folleto del FAUDI “Ante el Congreso Nacional de Estudiantes Convocado por la F.U.A.” con fecha 5 de diciembre, día en que este concluyó, sostenía: “Tal Congreso Extraordinario, fruto de un necesario acuerdo para la ampliación de la FUA en su IX Congreso ha sido relegado por la fuerza de los hechos a un segundo plano.” (p. 1) El texto le otorgaba una gran importancia a discutir con el MOR y a tratar de discernir las causas de su crecimiento. En sus páginas reconocía a su vez que “En la medida que hemos dejado vacíos en la lucha reivindicativa, o que hemos postergado la organización para la lucha en aras de la agitación, por esa brecha, apelando al reivindicativismo y organizando a su estilo, el reformismo ha logrado avances.” (p. 3 y 4)

La autocrítica llegó tarde. La unión entre los franjistas no radicales junto a los militantes del AUN-PSIN por tres votos, 49 a 46, se impuso al FAUDI acabando con tres años de dominios de los escindidos del PC.⁷ Domingo Teruggi, estudiante de Derecho platense ligado al sector socialista de los primeros, se erigió como el nuevo presidente de la federación secundado en la secretaría general por el estudiante de Medicina cordobés Pascual Bianconi, miembro de la fuerza liderada por Abelardo Ramos. El bloque de los radicales de la FM, de los también radicales del Movimiento Universitario Reformistas Auténtico (MURA) de Santa Fe de los socialistas del MNR, terceros con 33 votos, terminó de conformar las fuerzas más significativas de la “FUA Córdoba”.⁸

3. Balance y perspectivas

⁶ “Estudiantes. Los chicos de la FUA”, en *Panorama*, 15 al 21 de diciembre de 1970, año VIII, N° 190, p. 17.

⁷ Los datos electorales los extraigo de “Estudiantes. Enigma para iniciados”, en *Primera Plana*, 15 de diciembre de 1970, año IX, n° 411, pp. 18-19.

⁸ Los socialistas del MNR tenían su epicentro en la Facultad de Medicina rosarina y estaban constituidos partidariamente, bajo el liderazgo de Guillermo Estévez Boero (presidente fuista entre fines de los cincuenta y comienzos de los años sesenta). En 1972 esta organización se fusionó con el Partido Socialista Argentino dando vida al Partido Socialista Popular. El MNR siguió siendo su rama universitaria.

¿Qué dejaron ambos congresos? En primer lugar, lo que salió a luz fue una gran fragmentación del movimiento estudiantil que incluso era mayor si se tiene en cuenta los grupos peronistas y católicos, ya fusionados, ubicados por fuera de ambas federaciones. De hecho, un informe que fue remitido al gobierno, que la revista *Confirmado* sacó a luz, planteaba la existencia de unos 800 grupos estudiantiles en la Argentina.⁹A excepción del FAUDI, que como se vio mantenía una relación más ambigua con la reforma, los grupos que reunían mayor representación se identificaban con la Reforma, incluso en su nombre. Dentro de este arco político, los comunistas del MOR eran quienes más venían creciendo. El informe aludido los calificaba como la organización más grande, la que representaban unos 20.000 universitario, el 6% del total 8% de los que cursaban en las universidades estatales. El hecho de que su congreso reuniera tantos centros como el otro congreso, en el cual las distintas tendencias contaban con peso en diferentes regiones, da cuenta de una capacidad y efectividad organizativa singular (en el caso del PC las alianzas con otros grupos eran marginales, no aportándoles prácticamente nada, y solo ensayadas con vistas de ufanarse de una mayor amplitud política).

Algunos análisis contemporáneos, como los que en ese entonces plasmaba *Panorama* en sus notas, manifestaban sin embargo que el peronismo era la fuerza ascendente. Todo lo que ocurría en ambas federaciones, se afirmaba, no tenía resonancia efectiva en el movimiento estudiantil. Este tipo de análisis han perdurado en buena parte de la literatura específica sobre este período. En este ámbito, los trabajos de Mariano Millán, Pablo Bonavena y los míos, los han criticado al mostrar que más allá de la novedad que significó la aparición de muchos de estos grupos, de la que se hacen eco, su peso en relación al de sus competidores no peronistas fue acotado. Una dificultad del caso es no poder recurrir a indicadores empíricos concretos ya que ni en los centros participaban ni en las luchas universitarias del período de conjunto sobresalían los peronistas. Esto es reemplazado, sin embargo, por los obstinados defensores de la tesis de la peronización por un supuesto ascendente en el alumnado, influencia aludida con más tozudez que pruebas concretas. Con todo, para el caso aquí analizado se podría argumentar, como lo hicieron los miembros de AUN por entonces, que la propia FUA surgida del X Congreso, expreso este acercamiento al

⁹El informe de acuerdo a esta fuente fue solicitado al sociólogo Alejandro Nicolás Jorge. Véase “Confidencial. Estudiantes: bajo la lupa del gobierno”, en *Confirmado*, año VII, N° 324, 1 al 7 de septiembre de 1971, pp. 18-21.

peronismo. En sus declaraciones tras su triunfo electoral reflejadas por la nota referida de *Confirmado* Bianconi, uno de sus líderes, sostuvo que “Por primera vez la FUA asume la línea histórica de Yrigoyen y Perón”. Como se señaló la peculiaridad de este grupo, que no era el mayoritario en la nueva alianza dirigente pero que se asignaba un gran ascendente, consistía en reivindicar al mismo tiempo el peronismo y el reformismo, aunque en los hechos al quedar dentro de la FUA era rechazado por los primeros. Sin embargo, si fuera verdad que esta síntesis se ensayó, su resultado no fue el esperado.

En principio la “FUA Córdoba” se involucró en las luchas por el ingreso en curso que ya el año pasado habían significado un gran golpe a la dictadura. Su Mesa Ejecutiva emitió un “Llamamiento de la FUA. Por una Universidad abierta al pueblo. Luchemos porque nadie quede afuera de la Universidad” en febrero de 1971 donde advertía que gracias a esta lucha el año pasado se habían sumado 50.000 estudiantes a las universidades nacionales. En ese sentido, realizó una reunión en la UTN porteña el 13 de febrero de 1971 para retomar la pelea. La “Comunicación de la Junta Directiva de la FUA ante la reunión nacional contra los ingresos y la limitación” emitida en esa fecha respecto a sus contrincantes de la otra federación, también movilizados en contra del ingreso, sostenía que: “Debemos decir que su separación obedece a razones políticas, tales como la de no impulsar la derogación de los ingresos, ya que sólo quieren que entren los más posibles, no todos, y que se mantengan los cursos.”

Sin embargo, la prosecución de las luchas por el ingreso y la delimitación que permitía una estrategia que apelaba a un discurso más beligerante para competir con la “FUA La Plata”, no le permitieron a la “FUA Córdoba” mantener su unidad. Ya para marzo un “Informe sobre la reunión de JE de FUA” fechado el día 13 señalaba no haber obtenido quórum. El siguiente documento de este órgano directivo de la federación que encontré en el CEDINCI, fechado siete meses más tarde, intitulado “Resolución de la Reunión de Junta Ejecutiva realizada el día 16 de octubre en el local estudiantil de la Facultad de Ingeniería de La Plata. Federación Universitaria Argentina” expresó un deterioro interno más acusado. La Junta Ejecutiva, dominada por los opositores a la actual dirección, atacaba en primer lugar al presidente Teruggi por haber adherido al Encuentro Nacional de los Argentinos al igual que la FUA competidora (se trataba de la alianza electoral que impulsaba el PC). Esta mayoría circunstancial de la federación, así se la calificaba, se había sentado además a dialogar con el rector interventor de la UBA, Bernabé Quartino, junto al MOR y al FEN, acción que aquí se

rechazaba.¹⁰Evidentemente, el Congreso de la FUA, que en la tercera resolución se llamaba nuevamente en Córdoba entre los días 26 y 28 de noviembre de 1971, no podía ser ajeno a estas tensiones.

Mientras tanto desde la “FUA La Plata”, monolíticamente dominada por los comunistas y con una participación decorativa de los trotskistas del POR-T, se apelaba a un llamado permanente a la unificación de ambas federaciones. En la resolución anteriormente citada, sus interlocutores se habían encargado de condenarlo ya que con el mismo se pretendía “ocultar la criminal división” que estos llevaron adelante. Sostenían que esta “tendencia disfrazada de federación” para ingresar a la FUA debía deponer su actitud y reconocer su divisionismo inicial. Las polémicas al respecto perduraron como lo mostró *Confirmado* mediados de noviembre en una nota que reunió a ambos presidentes fuistas.¹¹ Los dos habían coincidido en el repudio al Gran Acuerdo Nacional motorizado por la dictadura, mediante el que se abría paso la negociación con la oposición que aceptaba su planteo de salida electoral, y en el fortalecimiento de los centros. La placidez reinante entre los entrevistados se convirtió en ofuscación cuando Teruggi le espetó a Varsky que disuelvan su FUA para entrar a la de ellos frente a lo cual este le replicó que quería la unidad antes de los condicionamientos. Esta voluntad del último se manifestó en la postergación del congreso de su federación a fines de noviembre de 1971, gesto que esperaba mantener vivas las conversaciones con los otros fuistas para alcanzar la unidad.¹² Más aún, en una carta fechada el 26 de noviembre de 1971, día en que comenzaba el congreso de la “FUA Córdoba”, Varsky le expresaba a Teruggi, su insistencia en dar cauce a la unidad del movimiento estudiantil. Según la misiva, la no concreción de esta unidad le había permitido a la dictadura avanzar en su política universitaria, lo que se observaba en el proyecto oficial de lanzar una nueva ley universitaria.

El Congreso de la FUA “Córdoba”, sin embargo, más que ocuparse de la unidad sirvió para ajustar cuentas internas. La actual conducción fue finalmente desplazada. Ernesto Jaimovich, militante rosarino de Medicina y miembro del MNR

¹⁰El texto se refería a un encuentro sin precedentes mantenido por el rector interventor porteño con los dirigentes estudiantiles de la UBA Eduardo Fosatti (AUN, el señalado), Héctor Veslir (FEN) y Enrique Dratman (MOR) en la redacción de la revista *Panorama*. Véase “Universidad. Estudiantes Vs. Rector: la noche de las palabras largas”, en *Panorama*, n° 228, año 9, 7 al 13 de septiembre de 1971, pp. 18-21.

¹¹“Cara a cara. Teruggi frente a Varsky”, en *Confirmado*, año VII, N° 335, 16 al 22 de noviembre de 1971, pp. 20-21.

¹²“FUA. Vísperas de odio y angustia”, en *Confirmado*, año VII, N° 336, 23 al 29 de noviembre de 1971, p. 24.

socialista llegó a la presidencia acompañado por los radicales del MURA santafecino y de una FMya plenamente radical que impuso a Marcelo Stubrin, estudiante de Derecho en la Universidad del Litoral que había pasado a Derecho de la UBA, como secretario general. Sus 51 delegados vencieron a los 42 del FAUDI y a los 43 de AUN.¹³ Su programa expuesto en el documento “XI Congreso Ordinario de FUA. Análisis de la situación nacional” abogaba por un Frente Popular conducido por los trabajadores con una ideología revolucionaria e integrado por las grandes mayorías nacionales. Respecto a la coyuntura política nacional sostenía:

Como parte esencial de este plan con que pretende culminar la Dictadura, se ha lanzado la política del ‘Gran Acuerdo Nacional’. El entendimiento de los partidos políticos argentinos, que en su primera etapa determinó las posibilidades de unidad de los diversos sectores políticos en la resistencia y que incrementó el agotamiento de la etapa de Levingston en la dictadura, al transar con el G.A.N. se complica en la entrega del patrimonio económico y cultural de la Nación, se complica con la represión, la tortura, el asesinato y el secuestro que a diario se realiza contra los argentinos que se mantienen en la resistencia.(p. 12)

En el plano universitario exigían la derogación de los exámenes de ingreso y de la ley universitaria así como de todo intento de reflotarla. En definitiva, la única garantía de triunfo estaba en el pueblo organizado en la resistencia.

Evidentemente, la capacidad de concretar una alianza le permitió a estas agrupaciones imponerse frente a fuerzas que en votos individualmente las superaban una por una. El FAUDI había prácticamente mantenido los sufragios del año pasado mientras que AUN había logrado un avance a expensa de sus socios franquistas no radicales que en cambio habían perdido toda gravitación (es muy posible que los votos que a estos les quedaban hayan ido a parar a esta opción). Entre ambas agrupaciones, cuyos votos hubiesen alcanzado para superar ampliamente a sus contrincantes, las pujas que habían mantenido durante todo el año hacían imposible la convergencia.¹⁴Para ese

¹³ Los datos electorales fueron extraídos de “FUA. Las reglas de juego”, en *Confirmado*, 7 al 13 de diciembre, año VII, N° 338. Sobre este congreso también puede verse “FUA. Los radicales al poder”, en *Primera Plana*, año X, N° 462, 7 de diciembre de 1971, p. 15 “Universidad. Nueva FUA para nueva ley”, en *Panorama*, año IX, N° 241, 7 al 13 de diciembre de 1971, p. 12.

¹⁴ La Convención Nacional de Centros de la FUA reunida entre el 11 y 13 de junio, donde llegaron 800 activistas convocados por 32 centros, mostró la gran tensión entre los militantes de AUN y FAUDI. Los primeros les cantaban “Cipayos, gorilas/ hijos de Codovilla y los otros les respondían: “Les duele la colita, / porque Mor Roig les hizo entrar en la trampita”, por el apoyo de Abelardo Ramos al ministro del

entonces, la revista *Panorama*, que en sus notas había criticado fuertemente a las dos federaciones por su falta de base social, informaba que los cuerpos de delgados, coordinadoras de tendencias y otros sustitutos de los centros, donde los grupos de izquierda no peronista y en menor medida el peronismo se habían embarcado, habían entrado en decadencia frente a estas entidades que en todo el país estaban en plena reconstrucción. De acuerdo a *Confirmado*, los centros, base de ambas federaciones nacionales, por entonces reunían de conjunto una cuarta parte de los 250.000 estudiantes universitarios argentinos.¹⁵ Dado el fracaso de la otra alternativa de agrupar universitarios, no existían instituciones que reunieran las tres cuartas partes restantes.

3. Las organizaciones estudiantes frente a la salida electoral

Durante 1972 la conflictividad expresada en las protestas, como lo demostró el declive de los “azos” que habían conmovido a la Argentina, descendió notablemente. Trascurridos los primeros meses, la dictadura en pleno retroceso se abrió cada vez más al llamado electoral, tratando de morigerar el impacto negativo de la radicalizada oposición desbaratando sus protestas. En ese marco de desmovilización, la Juventud Peronista (JP) protagonizó un hito de unidad nacional el 9 de junio con el acto de la Federación de Box. Así, se juntaron, no sin tensiones, la Mesa de Trasvasamiento Generacional y el Consejo Provisorio, liderados, respectivamente, por el tríptico Dardo Cabo-Roberto Grabois-Alejandro Álvarez y por Rodolfo Galiberti, los tres primeros en representación del FEN y de Guardia de Hierro (Organización Universitaria Peronista, OUP en la universidad), en plena fusión, y el último por Montoneros. El Consejo Nacional de Reorganización Peronista, compuesto por treinta y tres dirigentes, llevó adelante la unión que tuvo como objetivo confeso conseguir la movilización de toda la JP a nivel nacional.¹⁶ Sin embargo, más allá de la foto, que se repitió el 28 de agosto en un acto de todo el peronismo en el estadio de Chicago, un designio del propio Perón en

Interior. De acuerdo a “Estudiantes. Filo, contrafilo y punta”, en *Confirmado*, año II, N° 314, 23 al 29 de junio de 1971, pp. 20-21.

¹⁵ “Estudiantes. La FUA que le gusta a Perón”, en *Confirmado*, año IX, N° 239, 23 al 29 de noviembre de 1971, p. 11.

¹⁶ “Mesa Redonda. Juventud Peronista: en busca del tiempo perdido”, en *Primera Plana*, n° 489, año X, 13 de junio, págs. 34-35.

momentos que se acercaban los comicios, la unidad entre ambas facciones fue más ficticia que real, llegando a oírse abucheos entre ambas en el primero de los actos.

Que la unión fue una puesta en escena circunstancial quedaba muy claro en el mundo universitario donde ambas alas venían impulsando sus propios armados políticos. EL FEN-OUP afirmó reunir 1.200 militantes en Córdoba a mediados de abril de 1972, reforzando la Mesa Coordinadora para el Trasvasamiento Generacional.¹⁷ En cambio, tras el acto en la Federación de Box, en octubre siguiente, los que estaban detrás de las organizaciones armadas realizaron su Congreso Nacional de Agrupaciones Universitarias Peronistas con grupos de Santa Fe, Rosario, Paraná, Corrientes, Tucumán, Chaco Neuquén, Viedma, Patagones, La Plata y Capital Federal.¹⁸ Si bien en ambos encuentros atronó el socialismo nacional y la guerra revolucionaria del pueblo publicitada por Perón, los últimos la relacionaban con la construcción del Ejército Peronista, mientras que en los otros ello estaba ausente, distinguiéndose en cambio su lealtad a Perón. En ambas organizaciones la salida electoral producía grandes expectativas ya que tras la figura del líder exiliado se podría ganar terreno.

Todo lo contrario, sucedió con las organizaciones de izquierda no peronistas y no reformistas. Una buena cantidad de estos grupos se había reunido en San Miguel de Tucumán, donde el proceso de radicalización había sido fortísimo, el 20 y 21 de mayo de 1972.¹⁹ Fueron de la partida el FAUDI, el cuerpo de delegados de Filosofía y Letras porteños donde gravitaban los grupos socialistas de base y la TUPAC, la coordinadora de Tucumán, que no contaba con tendencias hegemónicas y el bloque de Córdoba con presencia de grupos socialistas. Tras duras críticas a ambas fuas, se insinuaron como un nuevo polo de reagrupamiento, proyectando incluso una nueva central estudiantil. Sin embargo, el 18 de septiembre una nueva reunión en Córdoba bajo el nombre de Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes mostró que la docena y media de pequeños grupos que se juntaron guardaban enormes diferencias entre sí.²⁰ ¿Se debía apostar a una nueva central o era mejor constituirse como una coordinadora de tendencias? De entre la docena y media de grupos del país que se reunieron FAUDI, el más grande, volvía a evidenciar sus dilemas de apostar por este encuentro y dejar la FUA. Pero, como

¹⁷ “Documentos de agrupaciones universitarias peronistas. Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario”, en *Envido*, N° 6, julio de 1972, pp. 74-75.

¹⁸ “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, en *Envido*, N° 7, octubre de 1972, pp. 78-80.

¹⁹ “Universitarios. ¿Unidad en la acción?”, en *Confirmado*, año VIII, N° 363, 30 de mayo al 5 de junio, p. 24.

²⁰ “U. ENE no es un bicho”, en *Confirmado*, N° 380, 26 de septiembre al 2 de octubre, pp. 27-28.

observaba el articulista de *Confirmado*, el problema de los reunidos residía en el avance inevitable de un proceso electoral que rechazaban. A diferencia de las agrupaciones peronistas, envalentonadas por la perspectiva electoral, a estos grupos tal horizonte los hundía

En ese marco, la “FUA Córdoba” emitió en junio de 1972 un “Informe de la Mesa Ejecutiva de FUA”. El documento calificaba a la actual situación de “caótica”, criticando el llamado a las urnas ya que no respondía a las luchas de los trabajadores por elecciones libres sin proscripciones y sin ningún tipo de condicionamiento, convocatoria que se realizaba con estado de sitio y la vigencia de una legislación represiva sin antecedentes que contemplaba la pena de muerte. En una síntesis conceptual que parecía un acuerdo entre las agrupaciones que más gravitaban en esta federación se planteaba:

Es por eso que hemos sostenido y sostenemos que pese a la convocatoria a elecciones realizadas por la dictadura, la hora de la resistencia no ha culminado y creemos que una de las misiones fundamentales de la conducción del movimiento estudiantil es evitar que el mismo pueda ubicarse dentro de una de las falsas polarizaciones en que se pretende dividir al pueblo argentino, así como redoblar las luchas por afianzar las conquistas logradas y alcanzar la plenitud de las libertades políticas del pueblo y evitar todo tipo de condicionamiento y proscripción al proceso electoral, a la vez que ir construyendo desde abajo hacia arriba la coincidencia entre las mayorías nacionales sobre la base de un auténtico programa de liberación nacional camino al socialismo.(p. 5)

La “FUA La Plata” en el folleto “Una sola FUA” de octubre de 1972 planteaba que en el país se vivía un proceso de lucha y unidad creciente. A diferencia del anterior documento, en sus páginas se defendía la perspectiva electoral abierta como una conquista popular. Mientras tanto la Universidad se debatía en un caos. La dictadura en su afán de acallar las protestas universitarias retaceaba presupuesto a las casas de altos estudios, desjerarquizaba las carreras promoviendo así la dependencia científica y tecnológica y hasta llegaba a cerrar preventivamente las facultades más díscolas. Frente a este avance represivo, faltaba una mayor articulación de los claustros en pos del cambio y el cogobierno autónomo. El momento actual en ese sentido era clave. En vistas de la necesidad de contar con un movimiento estudiantil unificado programática y orgánicamente en el orden nacional, se concluía, el camino hacia la FUA única por el

que se venía avanzando resultaba decisivo. En el terreno práctico, la Junta Ejecutiva de la federación convocó a su Congreso Ordinario para noviembre, aspirando a que se transformara en un hito unitario.

Entre octubre y noviembre de 1972 se realizaron en el país las elecciones de los centros de estudiantes. Toda la prensa destacó la fuerte tendencia que en las mismas se manifestó a la reconstrucción de estas entidades y el desplazamiento más agudo aún que sufrieron los grupos que venían mostrando posiciones más radicalizadas, “insurreccionalistas” se las denominaba genéricamente, frente a los comicios nacionales que rechazaban. Según *Confirmado*, el porcentaje de electores en todo el país aumentó un treinta por ciento, alcanzando por ejemplo en la UBA los 18 mil votos.²¹ Mientras FM y AUN hicieron campaña acentuando su pertenencia partidaria a la UCR y al Frente de la Izquierda Popular (FIP) con el que iban a competir en los comicios nacionales porvenir respectivamente, los comunistas y el MNR apostaron a fortalecer su perfil universitario. Los peronistas, con pocas excepciones, resolvieron seguir afuera de la vida de los centros. Globalmente el MNR, que ya tenía su bastión en Rosario, triunfo en Córdoba, secundado por el MOR y más atrás por la FM²²; en La Plata los franjistas sacaron la mayor cantidad de votos, seguidos por el FAUDI y poco más atrás el MOR²³; en la UBA estos últimos arrollaron dejando muy atrás a los anteriores.²⁴ En esta última universidad sorprendió que incluso el MOR triunfara en Filosofía y Letras y Arquitectura, las dos facultades donde los cuerpos de delegados habían sido más fuertes. El FAUDI y AUN fueron quienes más retrocedieron.

Con estos resultados, se realizaron los congresos de ambas “fuas”. A fines de noviembre de 1972 tuvo lugar el congreso de la “FUA La Plata” en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. Reuniendo a 211 delegados, en este congreso Varsky traspasó la presidencia a otro correligionario comunista, compañero suyo

²¹ “Universidad. El congreso del retorno”, en *Confirmado*, año VIII, N° 387, 14 al 20 de noviembre de 1972, pp. 32-33.

²² Roberto Ferrero: *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III, (1955-1973)*, Alción Editora, Córdoba, 2009, p. 274 y ss. El autor respalda esta afirmación con datos de las elecciones de centros, que incluyen la UTN cordobesa.

²³ FM sumó 3.031 votos, FAUDI 1.492 y MOR 1.423. Pablo Bonavena: “El movimiento estudiante de la ciudad de La Plata. 1966-1973”, en *Cuestiones de Sociología*, N° 3, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2006, pp. 169-191, p. 183.

²⁴ El MOR totalizó 8.020 sufragios, mientras que sus ex compañeros del FAUDI, apenas sumaron 2.199 votos, quedando tercera la Franja Morada con 1.590. Véase *La Opinión*, 23-11-1972.

además en Derecho de la UBA, Jorge Kreyness.²⁵ Una semana más tarde, la “FUA Córdoba” realizó su XII Congreso en Rosario. En el mismo volvió a imponerse la fórmula de unidad del MNR y FM repitiéndose la presidencia de los primeros representados por Miguel Godoy, otro estudiante de Medicina rosarino, y el radical Sturbin en la secretaría general. Como lo demuestra su documento “Federación Universitaria Argentina. Reunión de Junta Ejecutiva del 2-3-73 Facultad de Ingeniería Córdoba”, fechado nueve días antes que se realizaran las elecciones que marcarían el retorno constitucional al país y firmado por la nueva conducción, no sólo se mantenía la idea de Frente Popular sino que también ahora se valoraba el proceso electoral, en tanto resultado de la lucha de las mayorías populares, al igual que lo venía apreciando la federación rival.

Palabras finales

Para muchos analistas 1973 fue el año del peronismo en la Universidad. La coincidencia con un gobierno del mismo signo político era toda una novedad si se tiene en cuenta lo sucedido durante las dos primeras presidencias peronistas en las que los centros de estudiantes se habían destacado por su firme oposición al gobierno. Durante el período transcurrido entre 1955 y 1966 fue desalojado del movimiento estudiantil la oposición liberal al peronismo y acrecentando el poder de la izquierda al paso de una creciente radicalización política. Tras el golpe de Estado de 1966, el peronismo empezó a construirse como una identidad viable en la Universidad pero lejos estuvo de ser predominante. En 1973 muchos creyeron, y aun así lo predicaban, que ese predominio se hizo realidad, perdiendo definitivamente los grupos universitarios identificados con el reformismo toda injerencia.

Sin embargo, los datos electorales de conjunto nos dicen otra cosa: la JUP es cierto que conquistó más de 20.000 votos en los centros de la UBA pero la Franja Morada y el MOR obtuvieron un poco menos de conjunto.²⁶ No obstante esta excelente

²⁵ “Estudiantes. El triunfo de los moderados”, en *Panorama*, año X, nº 292, 30 de noviembre al 6 de diciembre de 1972, p. 20.

²⁶ Los datos referidos surgen de diversos periódicos nacionales. Pueden verse de conjunto en la base de datos construida por Pablo Bonavena plasmada en *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*,

elección porteña no se replicó en La Plata, Rosario y Córdoba, en las dos primeras la JUP no se presentó y en la tercera las desavenencias internas no detuvieron la fragmentación que los condujo a una elección marginal. En Mendoza fue el FEN, a esa altura enemigos declarados de la JUP, quien hizo una mejor elección. En Tucumán, los comicios estuvieron más repartidos, haciendo una buena elección el PRT-ERP que en las otras universidades no pesó. Al año siguiente la JUP se presentó más masivamente, haciendo en algunos casos una buena elección pero nunca repitiendo la de la UBA del año anterior, que en esa ocasión a causa de la represión reinante canceló sus elecciones de centros, ni superando a las organizaciones reformistas en el total. Sin embargo, no sólo el escrutinio electoral advierte sobre el predominio de las organizaciones del reformismo, sino que muestra más aún la vitalidad de las entidades que desde 1918 bregaron por construir, los centros de estudiantes, los mismos que los peronistas habían rechazado pero finalmente aceptaron. De algún modo es imposible entender el '73 y lo que vino después en la Argentina en el movimiento estudiantil sin atender a la reconstrucción de centros que desde ambas fuas se encararon en los años previos.

A fines de 1974 la FUA "Córdoba" realizó su XIII Congreso Nacional. En ese marco, el MNR y la FM mantuvieron su alianza, aunque esta vez fueron los segundos quienes con el estudiante de Derecho platense Federico Storani se alzaron con la presidencia. Unos meses después la JUP, advirtiendo que no podría derrotar a dicha coalición, conformó junto al MOR y a la Juventud Radical Revolucionaria, un sector de FM escindido que a diferencia de sus ex compañeros alfonsinistas se encontraba con Ricardo Balbín en la interna radical, la Confederación Nacional de Centros y Federaciones que presidiría. Sin embargo, esta experiencia de poco vuelo no se convertiría en un competidor efectivo de la FUA. Desde entonces, transcurridos más de cuarenta años, esta federación se encuentra dominada monolíticamente por los radicales de FM. Esta ponencia, que sin dudas debe ser engrosada a la luz del tratamiento de un mayor número de fuentes del que la extensión acordada para este texto permite trabajar, dio cuenta precisamente de los últimos años en que la FUA estuvo en disputa.